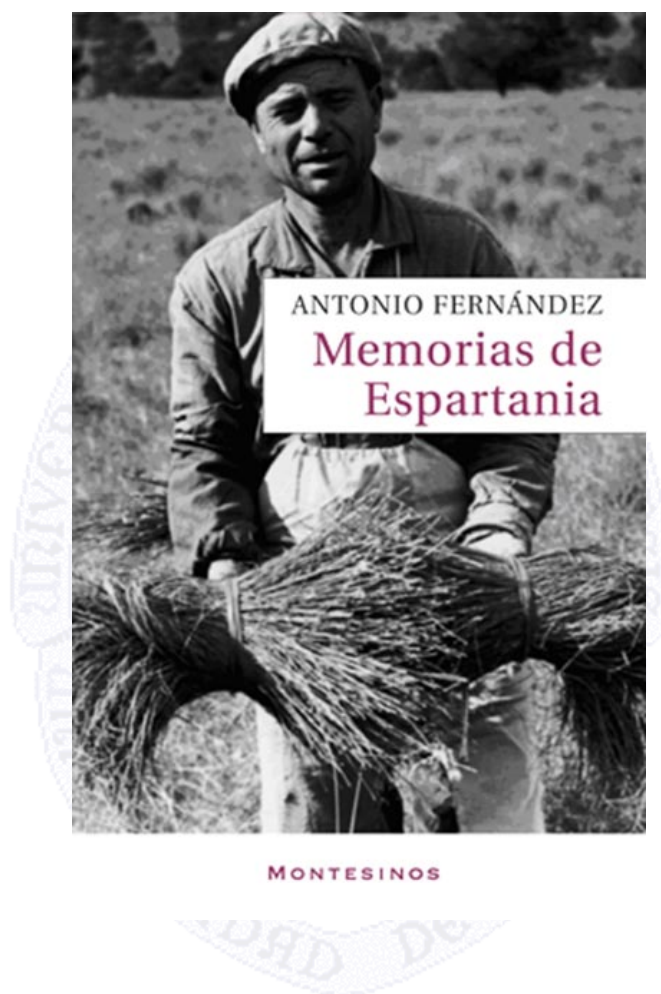


Antonio Fernández Ortiz, *Memorias de Espartania (retablo de gentes)*, Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona 2008

(Intercambio de correos electrónicos sobre el libro entre el autor de la novela y Pablo Huerga Melcón)



Hola, Antonio:

Bueno, ya he terminado el libro. ¡El final ya me lo estaba esperando desde había bastante rato, y llegó! Sólo puedo decirte palabras de felicitación y agradecimiento. Es una novela estupenda, buenísima, interesante, amena, sorprendente, y sobre todo, verdadera, sincera, comprometida y generosa. Qué más se puede decir. La he leído con muchísimo gusto e interés. Aprendiendo muchas cosas, sorprendiéndome también muchas veces, y siempre anhelando saber cómo siguen esas historias de tu pueblo. No sé lo que habrá pasado en Cieza, pero me imagino que le estarán preparando a la novela, y a su autor, un monumento como dios manda. Porque ciertamente has hecho *la* novela de Cieza, has convertido a Cieza en una categoría literaria, como Macondo, Oviedo, o Madrid. En serio te lo digo. Cieza es ya un territorio literario, cuya

verdad trasciende su inmediata presencia temporal. No sé qué tiene esa tierra púnica. He pensado muchas veces en esta carta, cuando leía tu novela. Creo que, entre otras muchas cosas, has convertido tu pueblo, tu tierra, en una especie de paradigma, en un microcosmos de España, de su historia, de una historia milenaria que empieza a convulsionarse justo cuando tu comienzas la historia, para terminarla al final de esas convulsiones, cuando esa tierra ya ha abandonado su letargo de siglos, y se integra en el nuevo mundo, precisamente cuando comienza a alejarse de sí misma. Por eso es tan importante recoger esos tiempos, y contarlos, porque desde lo que hay es cada vez más difícil atisbar de dónde venimos y todo lo que ha pasado para llegar a donde hemos llegado. Supongo que todo lo que cuentas es verdad, creo que habrás cambiado nombres o circunstancias, sin que ello oculte la realidad de tu pueblo, que tengo muchas ganas de visitar con tu libro en mano, para descubrir todas esas localizaciones de leyenda. Lo que más se agradece son las ganas que tienes de contar esas historias; la falta absoluta de afectación y la sinceridad de la narración, entre otras cosas. Desgraciadamente se siguen promocionando autores literarios de diseño que venden a bombo y platillo historias inverosímiles, sin ninguna profundidad, aclamados por público y crítica, mientras salen joyas como esta, que, contra viento y marea, mantienen un sordo rumor de verdad y belleza, porque no puede ser de otro modo. De veras te lo digo. Qué más. Hay zonas de la novela que me han parecido prácticamente insuperables, por ejemplo, el capítulo del "follamoza"; muy bien contado. Me recordaba a Chernichevski, la historia de la cooperativa, y demás (me refiero a la novela *Qué hacer*). Sin embargo, el de la rusa Irina me pareció como si estuviera hecho en otra onda. El suceso de la muerte de Durruti, los sucesos de la cárcel en Cieza, todo eso es de una fuerza brutal, supongo que por su verdad, aunque lo de Durruti ha dado lugar a todo tipo de especulaciones. ¿Sería así, seguro? Bien podría ser. Heridos por accidente en la guerra civil hubo a millares. Lo de la "porra dentro, porra fuera", me llamó poderosamente la atención. Eso ya no podía ser de otro modo, ahí estabas enfilando tu propia familia, y terminas la novela maravillosamente, con sinceridad y compromiso, te lo agradezco. Luego, cómo te afanas en dar sentido histórico a los cambios industriales en Cieza, a la transformación agraria y a su modernización, todo eso viene muy a cuento, y de verdad que le da un valor a la novela ("añadido" se dice ahora), un valor de documento, de estudio, de interpretación, de verdad histórica, que no tiene desperdicio alguno. Cuando pensaba en la novela, mientras la estaba leyendo, veía la mezcla de personajes, de momentos históricos, la aparente acumulación de historias, hasta que empecé (es mi opinión...) a darme cuenta de que el personaje central de la novela, el nervio que lo integra y da sentido a todo el conjunto, es precisamente ese pueblo que en un momento dado empieza a tener una presencia constante y esencial, necesaria, trascendental. No menos descabelladamente se integran los personajes en la *Saga fuga de JB*, de Torrente Ballester, según me la evocaba la vida de Cieza. Verdaderamente es necesario que se divulgue y que se conozca esta novela. En la actualidad, es un acontecimiento totalmente inaudito y extraordinario. Ojala tenga ocasión de verte y hablar contigo de la novela más en corto, de un montón de detalles que me han gustado mucho. Sólo me queda felicitarte, y animarte a que sigas escribiendo. Yo por mi parte, divulgaré tu libro, ya lo tengo por ahí circulando

entre mis amigos y compañeros de Gijón. Estoy seguro de que les encantará, como a mí. Enhorabuena.

Pienso también, al ver cómo van muriendo nuestros mayores, la necesidad de que todos los avatares que les tocó vivir, porque les tocó vivir a todos esas transformaciones, en mayor o menor grado (ciertamente en León las transformaciones productivas no han sido tan radicales como en las tierras de Murcia), queden de alguna manera recogidos en la memoria colectiva de nuestro pueblo. Con su muerte comprendes cómo se pierde el recuerdo de una época, de unos personajes que no merecen morir en el olvido, y en el silencio. Hay que recuperar su historia, hay que novelarla, y hay que dejarla en el sitio que le corresponde, aunque sólo sea para que otros no vengán, reintenten las cosas a su modo, y se encaramen sobre su falsa memoria para ponerse más altos o más chulos. Un abrazo, Antonio, y enhorabuena, de corazón.

Hola Pablo:

Gracias por tu formidable carta y por la crítica y valoración que haces en ella de Memorias de Espartania.

El libro nació de la necesidad de recoger esa memoria colectiva que, como tú bien dices, se está deformando y perdiendo. Pero las pretensiones iniciales fueron muy modestas. Por un lado quería darle forma escrita a todas las historias que me llegaban desde mi familia, mis padres, mis tíos, mis abuelos... Eran historias del campo, del mundo rural, en las que los protagonistas eran miembros de mi familia o conocidos de ellos. Por otro lado, estaban las historias que me llegaban desde otros ambientes, desde la escuela, donde mi maestro de la infancia era un gran narrador que se pasaba las horas contándonos historias ejemplares todas ellas con moralina, en la que los protagonistas eran gentes del pueblo, gentes de las que habíamos oído hablar o luego oímos hablar cuando nos hicimos más adultos.

Muchas de estas historias giraban alrededor de la guerra civil, y era la versión de los perdedores. No sólo de la guerra, sino de supervivencia, de la reconstrucción de la vida cotidiana después de la gran fractura de la guerra. De eso me di cuenta después, con los años, y sobre todo, finalmente, en el proceso de elaboración de la novela, cuando veía entrelazadas el conjunto de historias y se apreciaba de qué manera formaban un todo. Es curioso, pero fue hace muchos años, apenas acabado el servicio militar, cuando junto con otros amigos comenzamos a realizar entrevistas a personajes del pueblo que fuimos publicando en una revista local nuestra. Una de las primeras fue al "Almirante Herrera", como le decían en el pueblo, a un señor mayor que estaba siempre sentado en la tienda de un hijo suyo que era electricista y que contaba a todo aquel que quería oírle, con pelos y señales, que él había hundido durante la guerra el "Balears". La mayoría de la gente se tomaba a broma lo que contaba aquel buen hombre, pero resultó ser verdad. Él fue el que disparó el torpedo que hundió uno de los barcos emblemáticos de la

flota de Franco. Fue así, como poco a poco recopilamos una gran cantidad de información, de historia oral contada por sus propios protagonistas.

Y así fue como poco a poco fue naciendo el libro, aunque al principio yo no tenía ni idea de que lo acabaría escribiendo ni de que tomaría la forma final que ha tomado. En realidad la escritura como tal no me llevó mucho tiempo. Unos tres años. Pero el libro estuvo haciéndose en mi cabeza durante un largo periodo previo, creo que incluso sin que yo me diese cuenta de ello.

Vuelvo a invitarte a conocer mi tierra. Cualquier momento es bueno, pero ahora, antes de que "aprieten las calores", es un momento excepcional. El buen tiempo del final de primavera trae a los primeros melocotones que están riquísimos. Anímate y acércate con tu familia. Nosotros empezamos la recolección de melocotones el lunes de la próxima semana y no acabamos hasta finales de junio. Yo estaré por allí varias semanas, aunque de forma intermitente. Avísame si te decides.

Un abrazo,

Antonio



Antonio Fernández Ortiz (Cieza, Murcia), es licenciado en Historia, especialista en la URSS y Rusia. Ha publicado artículos en revistas rusas y españolas, (Alma mater, Dialog, Kentavr, Utopías, Ábaco, El viejo topo, etc.). Autor del ensayo Chechenia versus Rusia: el caos como tecnología de la contrarrevolución, publicado por el Viejo Topo (2003). Ha realizado traducciones al español de autores y textos rusos como el recientemente publicado El libro blanco de Rusia. Las reformas neoliberales (1991-2004), también editado en El Viejo Topo (2007). Vinculado a Rusia desde 1992, vive en Moscú.